



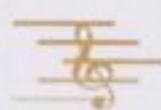
(Tempestad y Empuje), que iba a volver los ojos al interior del hombre considerado en su intransferible individualidad.

Entre las sinfonías escritas en ese estilo romántico figura la *Sinfonía n.º 49 en Fa menor*, conocida con el sobrenombre de *La Passione*. Este título no hace referencia a la pasión de Cristo ni tiene connotaciones religiosas como la *Sinfonía n.º 26 en Re menor*, conocida como la *Lamentatione* o *Sinfonía de Navidad*. Se refiere más bien a la fuerza, a la intensidad emocional que transpira.

En una copia de la época, la sinfonía *La Passione* figura con el nombre de *El cuáquero*, y allí se indica que

“serve de compagna” a la *Sinfonía n.º 22, “El Filósofo”*.

En efecto, como ésta, también la *Sinfonía n.º 49* invierte el orden habitual de los “tempi” y, a modo de “sonata da chiesa”, comienza por un adagio. Un adagio misterioso al que los instrumentos de viento dan un fondo estático y lejano. El “allegro di molto” es característico de la etapa *Sturm und Drang*, con sus grandes altos interválicos en el arranque. Una segunda idea, más melódica y ligada, acaba también haciéndose sombría y violenta. El minuetto también es serio y sólo el trío en “Fa mayor” se basa en un breve motivo heroico que entra en una dinámica de ritmo incesante y tenso hasta el final.



Sinfonía n.º 4 en Mi mayor, “Romántica”

A. BRUCKNER (1824-1896)

COMO en el caso de su ilustre colega Gustav Mahler, también en Bruckner la *Cuarta Sinfonía*, sin ser la más conseguida de entre las suyas (personalmente prefiero la *Séptima*,

y sobre todo la *Novena*), puede servir, por su equilibrio formal y proporciones –dura poco más de una hora–, como introducción ideal a su obra sinfónica. Si no se ha frecuentado a Bruckner,